

La Naturaleza de Dios

¿Conoces al Dios de la Biblia? Veamos lo que Dios declara acerca de sí mismo.

La Palabra de Dios abre nuestros corazones a la verdad sobre Dios, sobre la vida, sobre la moral y sobre la eternidad. Hacemos bien en seguir el consejo de Pablo a Timoteo en Segunda de Timoteo capítulo 2 versículo 15, “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” Debemos estudiar la Palabra de Dios y manejarla con precisión para conocer la verdad. No podemos elegir un pasaje, aferrarnos a él y luego ignorar otros pasajes inspirados. Queremos toda la verdad, no solo una parte de la verdad. Gracias por tomarse el tiempo con nosotros. Nos encantaría saber de ti y queremos ser parte de tu vida cada semana.

Creo en el Dios de la Biblia. Muchos tienen nociones acerca de Dios, pero el Dios que creen que existe y el Dios de la Biblia no son lo mismo. Se han encerrado en una o dos características de Su amor y gracia e ignorado otras características vitales. Debemos llegar a entender que Dios es Dios, y nosotros no lo somos. Dios hace las reglas y nosotros no. El Señor nos ama pero es nuestro juez al final de los tiempos. Nuestra cultura ha querido callar a Dios. No quieren oír hablar del pecado, el arrepentimiento o el infierno. Prefieren tener un Dios que les permita hacer cualquier cosa que deseen y nunca castigarlos; pero eso es una fantasía. No es el Dios de la Biblia.

La fantasía nunca es tan buena como la verdad. Es ficticia, no real. La gente a menudo se engaña a sí misma con lo ficticio, lo que no puede salvarla. Sólo la verdad puede hacernos libres. No defraudes tu salvación creyendo en un Dios fabricado en lugar del Dios de la Biblia.

Nuestra lectura de hoy viene del profeta Isaías, capítulo 1 versículos 16 al 20. Y aquí Isaías, profeta inspirado, habla de la desesperada necesidad de cambio de Israel.

“Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho”

Oremos juntos. “Oh Padre, ayúdanos a vivir de manera que te honren a Ti y a tus enseñanzas, para amarte y servirte. Y Padre ayúdanos a alejarnos del pecado y de la maldad de este mundo. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.”

Conocer a Dios es el mayor conocimiento de todos. Debemos entender todo lo que podamos acerca de Él, y esto requerirá toda una vida de estudio. Ciertamente no podemos decir todo en un solo programa. Pero podemos cavar un poco al comprender el amor de Dios por un lado y Su justicia por el otro. Dios es amoroso y justo. Una característica no excluye a la otra. Entonces, examinemos un poco los caminos de Dios.

Dios es el Creador. Génesis capítulo 1 versículo 1 dice: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Sí, hubo un comienzo, una creación. El orden y diseño del universo requiere que reconozcamos un poder Supremo que ordenó y diseñó todo lo que vemos. Romanos capítulo 1 versículo 20 dice, “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Ahora somos parte de esa creación. ¡El Señor Dios nos hizo a ti y a mí! Él nos hizo a todos. Genesis

capítulo 1 versículo 27 nos recuerda que “creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.”

Pablo les dijo a los atenienses en Hechos capítulo 17 versículos 26 y 28, que “Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.” Dios quiere que lo encuentres, lo ames y lo sirvas.

Ahora Dios tiene el derecho de ser parte de tu vida. Nehemías capítulo 9 versículo 6 dice, “Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.” Porque el Dios de la Biblia nos creó a todos, Él es Señor de todo. Ahora, ya sea que creas en Él o no, un día tendrás que enfrentar y ser juzgado por Aquel que te hizo.

No podemos entender al Dios de la Biblia sin ver que Él es el Dios de amor. Primera de Juan capítulo 4 versículos 7 al 9 dice: “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.” Sí, Dios es amor en verdad, y conocerlo es saber de qué se trata el verdadero amor. El amor tiene lugar cuando uno está dispuesto a sacrificarse por las necesidades de los demás. Y Dios sacrificó a Su Hijo Jesús para que pudiéramos vivir con Él eternamente.

Ahora, Jesús no solo entregó Su vida; Soportó la dolorosa cruz durante horas. Él se dio a sí mismo al llevar el castigo por nuestros pecados. Isaías capítulo 53 versículos 4 al 6 dice: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” Dios castigó a Jesús por tus pecados y los míos. Él tomó el castigo que nos correspondía.

¡Él es en verdad el Dios que perdona! Dios le dijo a Su pueblo en Isaías capítulo 43 versículo 25, “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.”; pero el amor de Dios no se detiene en el perdón. El amor de Dios abarca todos los aspectos de nuestras vidas. Romanos capítulo 8 versículo 32 dice, “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” El Señor Dios cuida de los Suyos. Para ellos Dios representa varias cosas. Romanos capítulo 15 versículo 13 lo llama el “Dios de la esperanza”. Romanos capítulo 15 versículo 33 lo llama el “Dios de paz”. Primera de Pedro capítulo 5 versículo 10 lo llama el “Dios toda gracia”.

Podemos ver el cuidado amoroso de Dios para con nosotros, a nuestro alrededor, está en este mundo. Él nos da aire para respirar, agua para beber, comida para comer y ropa para vestir. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 6 versículos 31 al 34, “No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.” Sí, Dios es un Dios que ama y se preocupa por aquellos que lo aman; pero no debemos exagerar tanto una característica que pasemos por alto otras que también definen la naturaleza y el carácter de Dios.

Primera de Juan capítulo 3 versículos 1 al 3 apunta, “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” El carácter de Dios nos llama a vivir una vida devota al Señor, de pureza moral. Dios no nos perdonó ni nos salvó para que pudiéramos seguir revolcándonos en el pecado.

Nuestro Dios es un Dios Santo. El profeta y rey David escribió en el Salmo capítulo 5 versículo 4, “Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a ti.” Ahora podemos reírnos y sonreír ante el mal, pero el mal ofende a Dios. Primera de Pedro capítulo 1 versículos 14 al 16 dice: “como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.”

Mucha gente piensa que el pecado no existe o que a Dios no le importa, pero Dios toma nota de la maldad. No podemos asumir que Dios piensa en el pecado de la misma manera que nosotros. Isaías nos recuerda en Isaías capítulo 55 versículos 6 al 9, “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.”

Dios ve y sabe todas las cosas. Nos acostumbramos tanto a los valores y la moral de nuestra cultura, que pensamos que seguramente Dios debe ver las cosas como las vemos nosotros. Algunos piensan que Él debe aprobar lo que aprobamos y desaprobamos lo que desaprobamos. En muchos casos, la gente ha fabricado un Dios de fantasía que es como ellos, piensa como ellos y sigue sus consejos. No creamos a Dios; Dios nos creó. El Dios fabricado de la cultura del siglo XXI no es muy diferente del ídolo fabricado de la antigüedad. El ídolo puede decirle al ídolo lo que es verdad; y la gente de hoy piensa que puede decirle a Dios lo que está bien y lo que está mal. El verdadero Dios de la Biblia, sin embargo, es Señor de todo y nos dice qué hacer. ¡Los ídolos de la antigüedad eran fantasías, que no podían hacer nada! Solo el verdadero Dios podía responder a la oración y marcar la diferencia.

Dios preguntó en Isaías capítulo 46 versículos 5 al 7, “¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes? Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran. Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.” ¡Qué tontería la idea de que uno podría hacer un ídolo a quien perciben como un dios! No puede hablar, oír o hacer nada. Es solo un trozo de madera, piedra, oro o plata.

Los cristianos corintios del primer siglo fueron tentados a comer cosas sacrificadas a los ídolos. El apóstol Pablo declaró en Primera de Corintios capítulo 8 versículos 4 al 6, “Acercas, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.”

Ahora Dios ve nuestros comportamientos, escucha nuestras palabras y sabe todo acerca de nosotros. Conoce el bien y el mal. Él siempre lo sabe. Podemos pensar que Dios pasa por alto nuestros pecados, pero Dios no aprueba el pecado. Dios se ofende por nuestros pecados; después de todo, estamos pecando contra Él. El pecado es quebrantar las leyes de Dios y resistir Su voluntad en nuestras vidas. Dios odia el pecado, y Dios no quiere que vivamos en pecado. Dios quiere que nos arrepintamos y vengamos a Él. Y cuando pecamos, nos separamos de Dios.

En Salmo capítulo 50 versículos 16 al 21 Dios dice a los malvados, “Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, Y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tú aborreces la corrección, Y echas a tu espalda mis palabras. Si veías al ladrón, tú corrías con él, Y con los adúlteros era tu parte. Tu boca metías en mal, Y tu lengua componía engaño. Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; Contra el hijo de tu madre ponías infamia. Estas cosas hiciste, y yo he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.”

Dios nos hizo a Su imagen, pero Dios no nos hizo pecadores. Elegimos hacer el mal por nuestra cuenta. Mientras cambiamos de inocentes a malvados, Dios permaneció puro y santo.

Ahora todos nacemos inocentes. Jesús dijo a sus discípulos en Mateo capítulo 19 versículo 16, “Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Pero viviendo en un mundo malvado, aprendemos a pecar. Y Pablo explicó el cambio de inocente a culpable en Romanos capítulo 7 versículo 9, dijo “Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.” Una vez que tenemos la edad suficiente para distinguir el bien del mal y el pecado, nos volvemos espiritualmente perdidos y muertos en el pecado. Dios quiere perdonarnos. Él quiere que conozcamos la verdad y vivamos vidas piadosas que honren Su voluntad. ¿Estás dispuesto a servir a Dios?

Oremos juntos. “Padre celestial, estamos agradecidos de que nos hayas enseñado lo correcto y lo incorrecto. Ayúdanos a servirte, a hacer lo correcto y a negarnos a hacer lo incorrecto. Padre, perdona nuestras debilidades y nuestros pecados, y ayúdanos a hacer siempre Tu voluntad por amor y fe. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.”

Nunca entenderemos a Dios correctamente hasta que entendamos cómo Él tiene muchas facetas en Su naturaleza y carácter. También debemos entender cómo nos ve nuestro Creador. Está herido en lo más profundo de Su corazón y ofendido cuando transgredimos Su voluntad y, sin embargo, todavía nos ama. Él es justo y castigará el pecado; pero Dios también es lleno de gracia y misericordia para los que se arrepienten. Nuestro Señor Dios nos dice exactamente lo que le dijo a Israel en Isaías capítulo 1 versículos 18 al 20, “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.” En verdad, la boca del SEÑOR ha hablado.

Amigo, eres un agente moral libre y puedes elegir la dirección de tu corazón y tu vida, eres responsable de ti mismo. Si te rebelas contra Dios, solo traerás sufrimiento a ti mismo; pero si aceptas y obedeces al Señor, serás bendecido. ¿Por qué no decidir amar y creer en el Señor Jesús? Por qué no decidir, por qué no obedecer; decidir y obedecer significa que estás dispuesto a confesar tu fe y arrepentirte de tus pecados. Una vez que te hayas arrepentido y confesado a Cristo, debes nacer de nuevo (Juan capítulo 3 versículo 7) y eso sucede al ser bautizado en Cristo, nacer del agua y del Espíritu. Y esta es una inmersión en agua para el perdón de tus pecados (Hechos capítulo 2 versículo 38). Ahora, una vez que eres perdonado, te conviertes en hijo de Dios, te conviertes en ciudadano de Su reino, te conviertes en heredero del cielo. Este regalo de la gracia de Dios es maravilloso y nunca,

nunca debe darse por sentado. Así ajusta tu cinturón, mantén firme tu devoción al Señor, y nunca, nunca te des por vencido con Él.